Sobre el asalto a Excélsior

Como parte del análisis que hoy haré sobre el asalto que sufrió el periódico *Excélsior*, presentaré enseguida una crónica indispensable.

Durante los casi ocho años que Julio Scherer García fue director de ese periódico, el periodista y el periódico sufrieron muchos ataques, los principales de los cuales fueron los siguientes:

Primero: al acabar el sexenio de Díaz Ordaz, Telesistema Mexicano, nombre con el que entonces funcionaba la empresa de televisión particular más fuerte del país, suspendió el noticiero T.V. Producciones *Excélsior*. En su lugar quedó, desde los primeros días de gobierno de Echeverría, el noticiero "24 horas", que conduce Jacobo Zabłudowsky.

Segundo ataque: durante octubre, noviembre y diciembre de 72, muchas empresas privadas, como protesta contra la política periodística de Julio Scherer, retiraron sus anuncios, hasta que la disminución de las ventas hizo que volvieran a ocupar las páginas del periódico.

Tercer ataque: desde algunos meses, el consorcio *Televisa* se ha ofrecido como foro de algunos miembros de la cooperativa que edita *Excélsior* adversos a Julio Scherer, y por voz de Roberto Blanco Moheno —uno de los grandes enemigos de la protesta estudiantil de 1968— ha criticado acerbamente a los editorialistas del periódico que se pronunciaban por un país más libre y más justo. Hicieron lo mismo, simultáneamente, algunos diarios capitalinos, principalmente *El Día* —cuyo director general es un miembro prominente del Partido Revolucionario Institucional— y *El Nacional*, el diario del gobierno federal.

Cuarto ataque: Hace más de 30 días fue invadido el fraccionamiento "Paseos de Tasqueña", propiedad de la cooperativa *Excélsior*. Los invasores fueron dirigidos por Humberto Serrano, candidato a diputado por el PRI. A pesar de que el secretario de la Reforma Agraria declaró que la invasión era ilegal, no hubo autoridad competente que procediera al desalojo, y la máxima autoridad policiaca de la Delegación Coyoacán declaró que no había recibido órdenes para el desalojo. Mientras tanto, el noticiero "24 horas", intensificó la campaña mencionada al explicar el tercer ataque, añadiéndole ahora la imagen de un *Excélsior* que usurpa los derechos de los campesinos.

Quinto y definitivo ataque: un grupo de cooperativistas, encabezados por Regino Díaz Redondo, responsable del vespertino de *Excélsior*, *Últimas Noticias*, y presidente del Consejo de Administración de la cooperativa, convocó para el jueves pasado a una asamblea general de la cooperativa, cuyo orden del día tenía el único punto de conservar o destituir en sus puestos a Julio Scherer García —director general— y a Hero Rodríguez Toro —gerente general—, sin incluir, contra toda norma de la cooperativa, los informes de los impugnados.

A las tres de la mañana del día fijado para la asamblea, Regino Díaz Redondo, violando todos los procedimientos, impidió que se imprimiera y rompió la plancha de la página 22 de la edición de ese día, dejándola en blanco. En esa página aparecía un desplegado de apoyo a Scherer de 49 editorialistas y colaboradores del periódico, en el cual se mencionaba “la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional”.

Desde mucho tiempo antes de las 11:30 —hora fijada para la asamblea— empezaron a llegar al edificio del periódico muchas personas que portaban sombrero de palma, algunos no eran cooperativistas, no pocos, se dijo por testigos presenciales, armados. Fueron esas personas las que, con sus gritos, sus insultos y sus amenazas impidieron la elección democrática de escrutadores. Cuando Regino Díaz Redondo pidió que abandonaran el salón quienes no habían firmado la lista de asistencia que legitimaría esa asamblea, salieron Julio Scherer y Rodríguez Toro seguidos de más de 400 personas. Esas personas, reunidas en la redacción del diario, aprobaron los informes de aquéllos y los confirmaron en sus cargos, de lo cual dio fe un notario público de la ciudad de México. Poco después el grupo de Regino Díaz Redondo exigió la entrega inmediata de las oficinas de la dirección, la gerencia y la redacción. Mientras tanto, los hombres de sombrero de palma se habían posesionado de los edificios del periódico, y no llegaba la protección policiaca que Scherer había solicitado una hora antes. Ante esta situación, Julio Scherer, hasta entonces director general del mejor periódico de América Latina, salió del edificio, y con él, cerca de doscientas personas. Consumado el motín, renunciaron las 49 personas que firmaron el desplegado que nunca apareció, e hicieron lo mismo las 17 personas que hacían la revista *Plural*, publicación de la cooperativa.

Excepto una entrevista que “24 horas” le hizo a Regino Díaz Redondo, en resumen de ella en *El Día* y la propia información del *Excélsior* asaltado, ningún medio de comunicación capitalino dedicó ni un segundo ni un renglón a un hecho tan importante. Esta crónica de los hechos fue indispensable porque la interpretación a que procedo enseguida no podría sustentarse en el vacío informativo que siguió al ataque a *Excélsior*.

La primera pregunta —ciertamente no la más importante— que suscita esta crónica es: ¿De quién o de quiénes proviene el ataque a *Excélsior*? ¿Quién o quienes enviaron y armaron a los hombres del sombrero de palma?

Fernando Benítez —autor de un célebre artículo, publicado hace 5 años en *Excélsior*, con el título de “Echeverría o el Fascismo”— aseguró hace una semana que el motín que he narrado fue planeado para manchar los últimos días del régimen de libertades del presidente Echeverría. Si, según el propio Benítez, los enemigos del presidente son los fascistas, de ellos proviene el ataque a *Excélsior*. Y si, según el propio presidente, los fascistas mexicanos son los que reunieron en la conspiración de Chipinque, había que buscar en aquel centro recreativo regiomontano el origen del ataque contra el gran periódico capitalino. Se trataría, según esta interpretación, de un golpe —y bien dado—

de la empresa privada contra el Estado mexicano. Hay un problema que no resuelve la opinión de Benítez: el de por qué el Estado no usó su poder para defender algo tan preciado para él, como la libertad de expresión, por lo menos dando protección a los agredidos.

Existe otra interpretación, proveniente de algunos periódicos extranjeros. El *Washington Post* escribió un día antes del motín:

En México, donde la prensa es en su mayor parte conservadora y sumisa tradicionalmente al gobierno, la línea editorial del Excélsior ha sido considerada como intolerablemente provocativa tanto en círculos gubernamentales como en los de los negocios

y añade que "las relaciones entre *Excélsior* y el gobierno se habían deteriorado gravemente en los últimos meses" y que "el canal 13 de la televisión mexicana, propiedad del Estado, retiró sus contratos de publicidad con *Excélsior*". Hasta aquí el *Washington Post*.

El influyente periódico norteamericano *The New York Times*, escribió el viernes 9 que los hombres del sombrero de palma "fueron aparentemente alentados y ayudados en su maniobra por el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez"; añadía que aunque

muchos funcionarios del gobierno expresaron su desaliento ante el silenciamiento de los liberales del diario y dijeron que Excélsior era el único periódico que daba vida e interés al periodismo mexicano... las pruebas de que el gobierno está involucrado parecen ser abrumadoras,

porque "una campaña de propaganda como la que se dirigió contra *Excélsior* generalmente tiene lugar sólo con la aprobación del gobierno". En opinión del reportero que escribió este despacho,

la expulsión de Scherer y sus liberales seguidores equivale al silenciamiento de la opinión independiente en México, ya que Excélsior era el único foro para un análisis serio de los problemas del país y para una crítica de la actuación del gobierno.

Hasta aquí *The New York Times*. Esta interpretación deja varios problemas sin solución.

Primero: hubo claro acuerdo entre la mayoría de los temas tratados en noticias y editoriales del periódico, y en la oratoria del presidente, sobre todo con respecto a la política exterior; por ejemplo, con respecto a las dictaduras sudamericanas en un sentido, y a los Estados Unidos en otro. Sin embargo, fueron muchas las discrepancias importantes.

Segundo problema: el prestigio internacional del régimen de Echeverría como régimen democrático, se basaba en gran parte en la existencia libre e independiente de *Excélsior*. ¿Cómo se explica que, de repente, el presidente haga añicos esa imagen?

Tercer problema: los proyectos y las decisiones más importantes del gobierno de Echeverría —la destitución del regente Alfonso Martínez Domínguez, la reforma agraria, la Ley de Asentamientos Humanos— fueron excelentemente divulgadas y defendidas por *Excélsior*.

Parece, pues, que, según la información de que se dispone, no podemos conocer —no con seguridad— la identidad de los patrocinadores de los hombres del sombrero de palma.

Pero más que conocer esa identidad, interesa saber qué intereses fueron afectados durante los ocho años que *Excélsior* fue dirigido por Julio Scherer.

Excélsior afectó, primordialmente, los intereses de quienes, en México y en el extranjero, desde el mundo de la riqueza y desde el mundo del poder, consideraban inconcebible y consideran inadmisibles que un periódico mexicano desoiga sus proposiciones y desprecie sus amenazas. No toleraron —unos y otros— la existencia de un periódico que pudiera y que quisiera ser independiente.

Excélsior quiso ser independiente por voluntad de quienes lo dirigieron y de quienes lo hicieron. *Excélsior* pudo ser independiente porque lo leían un gran número de mexicanos —el jueves pasado, su último día de libertad, tuvo un tiraje de 287 000 ejemplares en sus 3 ediciones—; ese apoyo ciudadano le dio una solvencia económica de que no goza ningún otro diario capitalino, y es una de las cooperativas más prósperas del país.

Porque quiso y pudo ser independiente fue un periódico donde cupieron hombres de todas las concepciones ideológicas y de todas las militancias políticas; entre sus editorialistas hubo gentes de derecha, de centro y de izquierda; cristianos, marxistas, priistas, panistas y dirigentes de otros partidos políticos. Por ello el ataque a *Excélsior* no fue un ataque a ninguna concepción de la vida, ni a ningún grupo político, sino una reacción irritada ante la dignidad de la inteligencia y ante la fuerza de la crítica hacia los que pretenden el monopolio político y el monopolio económico.

Excélsior quiso contribuir a la construcción de un país más libre y más justo.

Excélsior no fue sólo el único gran diario independiente de México, sino de América Latina. Atacarlo no era sólo defender intereses en México, sino en todas las tierras que están al sur del río Bravo; es decir, intereses norteamericanos.

Uno de los hombres que hace 200 años inauguraron los Estados Unidos de Norteamérica para poner al mundo un ejemplo de democracia, dijo que era más importante un periódico libre que un Congreso libre. Sus sucesores celebran hoy el bicentenario norteamericano suprimiendo un periódico libre en un país que no tiene un Congreso libre.

Recobrar la legalidad y la libertad perdidas hace una semana en el motín contra *Excélsior*, es defender la democracia mexicana contra sus enemigos de dentro y de fuera.